

SOLO VIVIO DOS VECES

Todas las fotos de *Sólo se vive dos veces*: © 1967 Danjaq S.A.



La primera vez que vivió
Roald Dahl fue para su
propio trabajo.
La segunda para 007.

Por TOM SOTER

Roald Dahl odiaba escribir guiones: «Si tienes el bastante dinero como para vivir confortablemente, no hay razón alguna para que escribas guiones. En una ocasión, Harry Curtis dijo que la única razón por la que uno escribe un guión es por lo mucho que le pagan y porque pasa hambre. Es un trabajo espantoso.»

Y, sin embargo, antes de morir, el 23 de noviembre de 1990, Dahl había escrito algunos de los más notables guiones de la historia

En agosto de 1980, antes de su muerte, Roald Dahl fue entrevistado por Tom Soter, para un libro, aún no publicado, sobre James Bond y los espías del cine. En este artículo se incluyen algunos extractos de esa entrevista inédita.

del cine... o, al menos, algunos de los más lucrativos.

En 1959 adaptó el relato corto *Lamb to the Slaughter* (*Cordero hacia el matadero*) para la serie televisiva «Alfred Hitchcock presenta»; en 1967 y 1968, fue el autor de las versiones filmicas de dos fantasías de Ian Fleming: la aventura de James Bond *Sólo se vive dos veces* y *Chitty Chitty Bang Bang*, un libro infantil que trata de un coche volador. En 1971, hizo el guión de la versión filmica de su propio best-seller *Charlie y la fábrica de chocolate*. Y, justo unos meses antes de su muerte, vio cómo su relato *Las brujas* era convertido, por el guionista Allan Scott y el director Nicolas Roeg en un filme aclamado por la crítica, pero que, según se dice, a él no le gustó nada.

La vida del hombre

Dahl nació, hace setenta y cinco años, en Gales, hijo de padres noruegos. Piloto de caza de la Royal Air Force durante la Segunda Guerra Mundial, fue gravemente herido mientras volaba sobre el desierto de Libia. El novelista C. S. Forester (cuya creación literaria, el Almirante Horatio Hornblower, iba a ser el modelo en que se basó el Capitán James T. Kirk de *Star Trek*), oyó narrar lo sucedido

a Dahl y le sugirió a éste que lo escribiera para la revista *Saturday Evening Post*.

El éxito de esa narración le llevó a una carrera literaria en la que escribiría tres novelas, seis libros de narraciones cortas, 19 libros infantiles y numerosos guiones para el cine y la televisión.

La adaptación por Dahl de *Cordero hacia el matadero*, corto dirigido por Hitchcock para su propia serie televisiva, en la que una esposa (Barbara Bel Geddes) asesina a su marido con una pata de cordero, y luego destruye el arma del crimen cocinando la pata y sirviéndosela a los policías que investigan el asesinato, es una buena muestra de su macabro sentido del humor. Humor apreciado por el público, pues ese episodio se convirtió en uno de los más famosos de la serie. Dahl también trabajó en un clon de *Twilight Zone* (*Dimensión desconocida*) llamado *Way Out* y, a principios de los 70, su relatos fantásticos fueron llevados por otros a la pantalla, con el nombre de *Roald Dahl's Tales of the Unexpected* (*Relatos de lo inesperado de Roald Dahl*).

Pero en todo ese tiempo el escritor tuvo una tempestuosa vida, que lo dejó algo amargado. Casado en 1953 con la actriz Patricia Neal (*Ultimatum a la Tierra*), la tuvo que cuidar durante toda una serie de ataques al

mente nueva." Dije que bueno, cerramos el trato y me puse a escribirlo. Así es como conseguí ese trabajo.»

La historia del novelista

Sólo se vive dos veces fue una película de transición, dentro de la serie de Bond. Marcó la entrada en escena de Blofeld, jefe de la malvada organización Espectra, y la salida del equipo del guionista de las cuatro anteriores, Richard Maibaum, y del editor de las mismas, Peter Hunt (ambos volverían a reincorporarse más tarde), así como la aparición de las primeras disensiones entre los productores Broccoli y Saltzman.

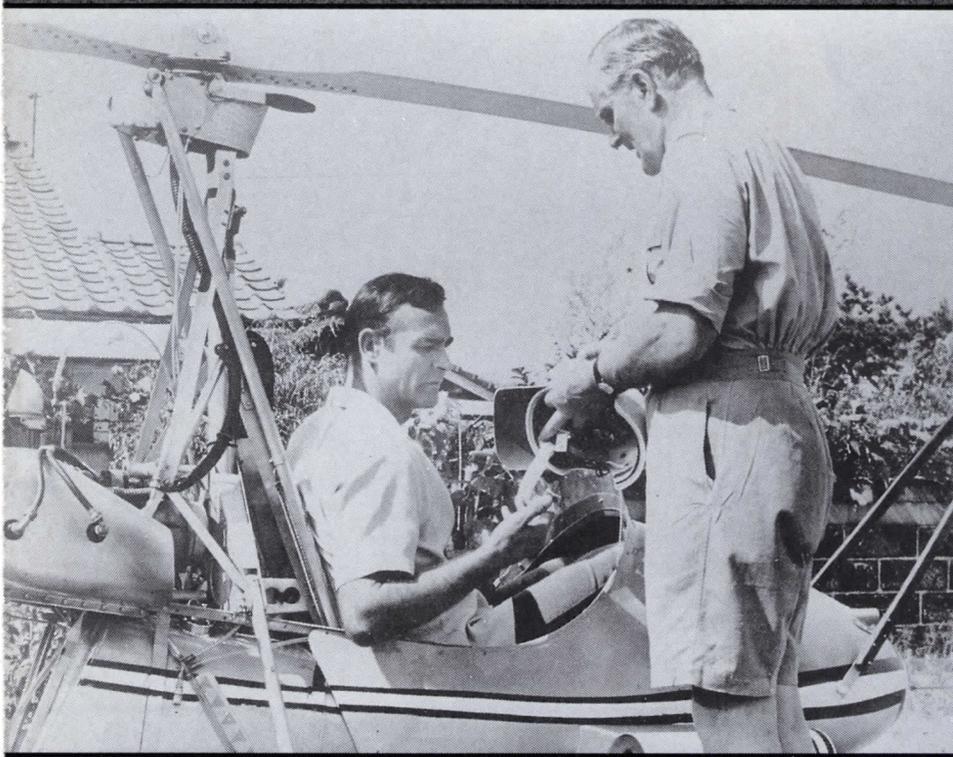
Dahl vio que *Sólo se vive dos veces* era un título difícil de adaptar: «Era el peor libro de Ian Fleming, no tenía un guión argumental sobre el que hacer una película», señaló. Ciertamente, durante la mayor parte de la historia, 007 anda perdido por Tokio, contemplando las vistas y recuperándose de la muerte de su esposa (sucedida en la anterior novela, *Al servicio de Su Majestad*, que, sin embargo, fue filmada más tarde que la posterior). Hacia el final del relato, Bond descubre que su viejo enemigo, Ernst Stavro Blofeld, dirige una "isla de la muerte" para japoneses con ansias de suicidarse. El clímax de la historia tiene lugar durante un inusual encuentro entre Bond, disfrazado de pescador, y Blofeld, vestido de caballero andante. Blofeld muere y a Bond se le da por muerto, pero

«Fue divertido hacer *Sólo se vive dos veces.*»

en realidad sufre amnesia, y se retira a vivir la simple vida del pescador japonés.

A Dahl le dieron una «fórmula Bond» para escribir este guión: «Si no recuerdo mal, Bond tiene tres mujeres en cada película: a la primera la matan, a la segunda la matan, y a la tercera le da un abrazo amoroso en la escena final. Esta es la fórmula; habían descubierto que siempre funcionaba. Así que uno tenía que matar a dos de las damas, después de que él se las hubiese tirado unas cuantas veces. Y había un gran énfasis en los cacharros divertidos y en las escenas de amor.»

En este filme la cacharrería alcanzó pro-



El guión estaba terminado, cuando el productor Albert «Cubby» Broccoli descubrió un helicóptero extraordinario, que Dahl añadió al armamento de Bond.

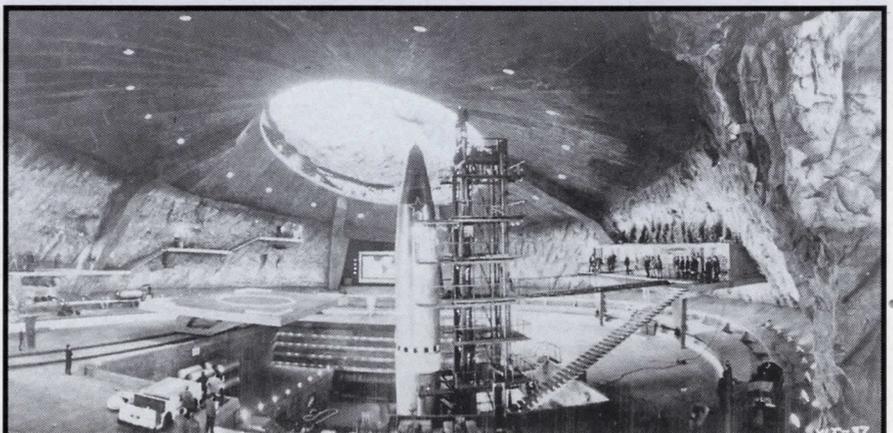
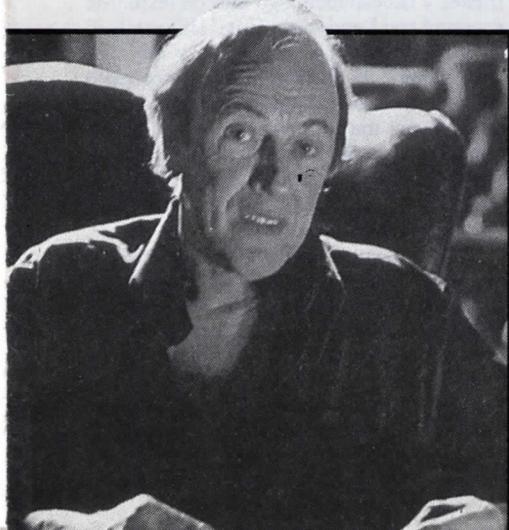
corazón, a mediados de los 60, y ambos terminaron por divorciarse en 1983. Dahl, que tuvo con Neal un hijo y tres hijas, volvió a casarse con Felicity Ann Crosland.

El autor se vio metido en eso de escribir guiones casi por accidente. «En los 60 escribí un guión original para el entonces jefe de la United Artists, David Picker, que tenía que ser interpretado por Jackie Cooper y dirigido por un entonces desconocido Robert Altman», recordaba Dahl. «Yo escribía mis cosas y no buscaba nada más, cuando Altman y Cooper llegaron de Los Angeles con una idea para un guión, y me suplicaron que lo escribiera. Al fin lo hice, para quitármelos de encima, porque siempre estaban borrachos. Altman me dijo: "Si lo escribes, la única condición es que yo lo dirija." Así que lo escribí. A la United Artists le encantó y me ofrecieron 150.000 dólares por el primer Aunque odiaba hacer guiones, el novelista Roald Dahl escribió la misión de 1967 de James Bond.

borrador; pero no quisieron saber nada de aquel director desconocido, Altman.

«Compraron el guión y contrataron a Gregory Peck», prosiguió Dahl. «Fue una película muy cara. Se fueron todos a Suiza y rodaron unos setenta metros de película en diez semanas, porque tenían a un mal director. Así que la archivaron, y nunca hicieron esa película. Tenía un título provisional, algo así como *Las campanas del Infierno hacen ding-dong-dang*. Aún sigue archivada.

«Lo importante de esta pequeña historia es que Picker leyó ese guión, que yo me había inventado. En ese tiempo, él estaba en charlas con los productores de las cintas de Bond, Albert R. "Cubby" Broccoli y Harry Saltzman acerca de cómo hacer *Sólo se vive dos veces*. Pensaron en mí y recibí una llamada de Broccoli: "¿Harías un guión de Bond?" Dije que sí y fui a verles. Me explicaron: "Tendrá que ser totalmente inventado. Puedes usar las escenas japonesas y los nombres de los personajes, pero necesitamos una historia total-



El guionista usó el decorado del volcán como núcleo central para la historia de *Sólo se vive dos veces*.

porciones épicas: la historia incluía cápsulas espaciales, una nave con un morro como el de un pez, que podía tragarse a las cápsulas, un minihelicóptero armado con cohetes (una especie de Aston-Martin aéreo), un sistema de succión para escalar paredes, un cigarrillo que disparaba proyectiles explosivos... y un volcán que se convertía en un silo de lanzamiento de cohetes.

El volcán fue el decorado más fantástico hecho, hasta el momento, para una película de Bond, y costó uno de los diez millones de dólares del presupuesto. Diseñado por Ken Adam, el decorado se convirtió en el núcleo de la película, alrededor del cual montó su historia Dahl. Aunque el caso es que se programó el rodaje incluso antes de que el guión estuviera terminado: «Lo peor», recordó Dahl, «es que no tenía ni puñetera idea de lo que Bond iba a hacer».

Broccoli le dijo al escritor que empezase con la «muerte» y entierro en el mar de Bond, amañados para engañar a sus enemigos. «Supongo que esa era una idea de Harold Jack Bloom», dijo Dahl, citando al prolífico guionista de TV, que aparece en los créditos de la película como escritor de «material adicional del relato». «Probablemente le habían pedido un guión a él, aunque a mí no me dijeron nada de eso, y el guión no fue lo



Dahl atribuye la idea de la «muerte» de Bond al guionista Harold Jack Bloom, que aparece citado en los créditos del filme.

bastante bueno, pero tomaron un par de ideas del mismo, que me pidieron que incluyese en el mío».

El Bond del escritor

Para dirigir la cinta, los productores eligieron a Lewis Gilbert, un ex actor infantil, que tuvo un éxito en 1966 con Alfie. Dijo Dahl: «He escrito muchos guiones y él es el único director con el que haya trabajado que sea un tipo decente. Fue absolutamente espléndido: no sólo ayudaba en las reuniones de guión, sino que dio algunas buenas ideas, pero me dejaba en paz después de decírmelas y, cuando yo tenía el guión terminado, él lo rodaba. Otros directores tienen el ego tan hinchado que quieren reescribir las escenas y poner su propio diálogo, lo que habitualmente resulta ser un desastre. Lo que admiré mucho en Lewis Gilbert es que él se limitaba a tomar el guión y rodarlo. Ese es el modo en que dirigir: o bien te fías de tu guionista, o no.»

«Recuerdo Tokio», continuó el autor. «Estaban rodando algunas de las secuencias finales y necesitaban algo más de texto. Me encontré con Lewis en el Hotel Hilton y le di unas veinte páginas. Las hojeó y me dijo: "Excelente." Y ya estuvo. Tenía completo control de todo, me impresionó mucho. Y también me impresionó que cuando tenían que filmar escenas peligrosas, como levantar coches con imanes, las hacían en vivo... no empleaban maquetas, a menos que fuese absolutamente necesario.»

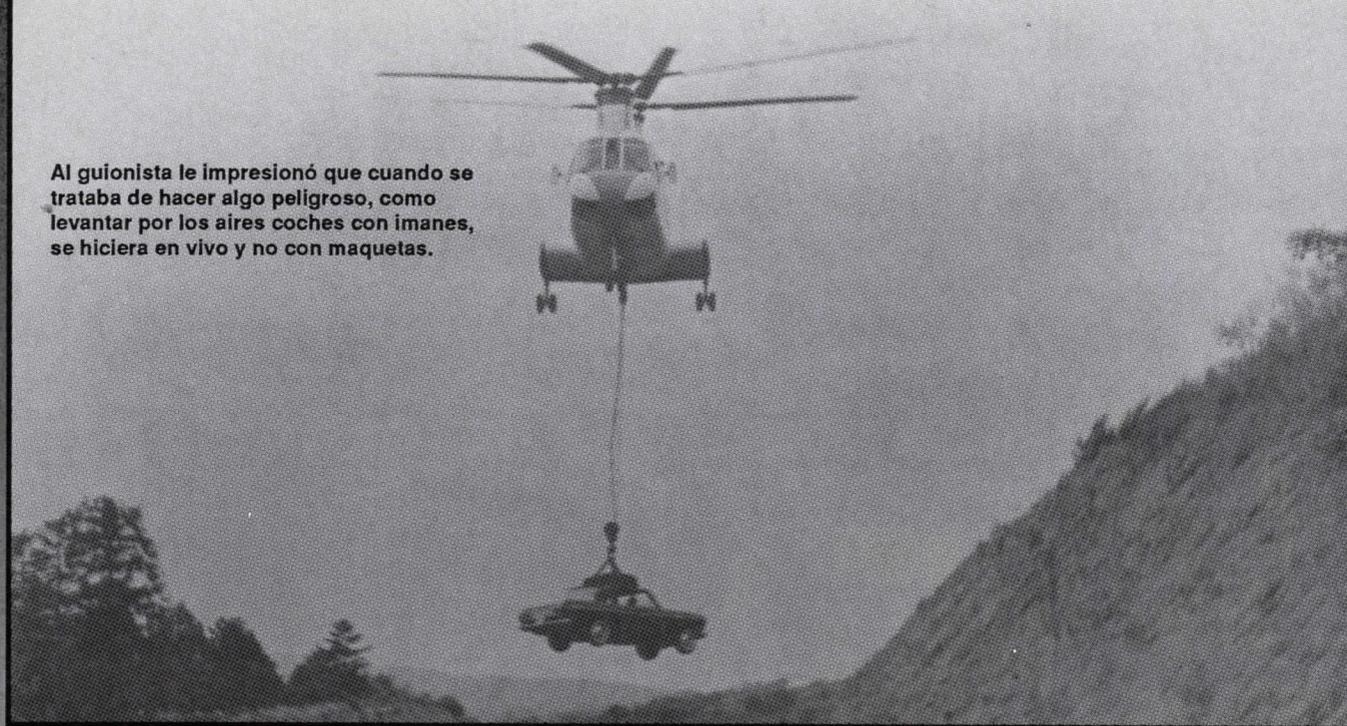
Curiosamente, Dahl tuvo poco que ver con la creación en la pantalla de Blofeld: «Yo creía que era cuestión del director el decidir cómo presentarlo.» Así que durante los dos primeros tercios de la historia sólo se ven de él sus piernas... en parte porque Donald Pleasance, que interpretaba al villano, no se incorporó al rodaje hasta bastante avanzado éste.

El rodaje en Japón, Hong Kong y los Estudios Pinewood de Inglaterra sobrepasó



Dahl se limitó a crear el personaje de Blofeld, y dejó que fueran otros quienes decidieran el aspecto del villano, interpretado por Donald Pleasance.

Al guionista le impresionó que cuando se trataba de hacer algo peligroso, como levantar por los aires coches con imanes, se hiciera en vivo y no con maquetas.



lo programado, hasta completar un total de seis meses de trabajo. Parte del problema fue que, allá adonde fuese Connery, lo seguía la prensa, los mirones y los fans... incluso si se metía en el lavabo. Y la tensión hizo mella en el actor, notándose incluso en sus relaciones con el resto del equipo.

«Todos nos invitábamos, unos a otros, a tomar unos tragos al final de la jornada: cerveza y bebidas, y Sean siempre se limitaba a aceptar las invitaciones. Era el único que estaba ganando un millón en aquella película

y jamás pagó una ronda. Era cosa sabida de todos: Sean no es un tipo muy amable.»

«Pero resulta que Sean se ajustaba exactamente a la imagen de Bond», añadió Dahl: «Bond no tiene por qué ser amable, es un tipo duro. Naturalmente, todas las cosas graciosas que dice se las inventamos los demás. Nos matamos por darle frases absolutamente impactantes, pero que él sólo tenía que decirlas con cara de poker. No tenía que actuar demasiado. ¿Saben?, Sean se paseaba por las películas. Así, literalmente.»

«Y fue muy tonto al hartarse de hacer de Bond, porque ese papel es lo que lo hizo a él: le solucionó la vida y lo hizo famoso. Yo no hubiera hecho lo que él, hubiera seguido y no les hubiese obligado a contratar a otro actor. George Lazenby fue un desastre.»

«No creo que Sean se portase muy bien en aquella película. Finalmente, pidió una cantidad desmesurada de dinero y dejó bien claro que iba a dar un millón para obras de caridad... Bueno, eso era un puro truco para desgravar. No creo que Sean Connery sea un ser mínimamente complicado: es escocés hasta la médula, y bastante aburrido».

Acerca de las películas de Bond, Dahl

La película estaba llena de aparatos. Aquí, Bond (Sean Connery) estudia lo último en tecnología del Servicio Secreto japonés con Tiger Tanaka (Tetsuro Tamba) y Aki (Akiko Wakabayashi).



Dahl escribió el guión de *Chitty Chitty Bang Bang*, y calificó el resultado final como «un desastre».

afirmaba: «Creo que entonces estaban en la cumbre, porque los productores ya habían practicado con cuatro o cinco de ellas, y todo el mundo sabía exactamente lo que había que hacer. Era una maquinaria bien aceiteada y aquella fue la última gran cinta con Connery (aunque luego regresó al papel). Uno tenía la sensación de que era como si ya tuviesen el dinero en el banco y que iba a ser una fortuna, así que no ahorran dinero en hacerla. Uno iba a todas partes en helicóptero. Si la localización estaba algo lejos y era difícil llegar a ella... como, por ejemplo, un pueblito pesquero japonés, uno iba allí en helicóptero y se encontraba con que ya habían excavado una pista de aterrizaje en una ladera. Todo estaba muy bien organizado: aquello era una mina

de oro y todos lo sabían. Con mucha razón, nunca escatimaron el dinero, nunca.»

La herencia de la leyenda

Una de las escenas reescritas tenía que ver con una idea de Broccoli: «Después de que hube terminado el guión», recordó Dahl, «Cubby vio ese helicóptero tan extraordinario. No tenía nada que ver con las películas de Bond, pero, al verlo, Cubby dijo: "Es tan bueno que tenemos que meterlo en esta película." Me lo mostró y me dijo: "Venga, mételo!"»

«Era un cacharro más. Naturalmente, yo sabía que no se podía desmontar, guardar en una maleta y luego volverlo a montar, como hicimos en la película. Eso es un poco de licencia artística, pero es que me di cuenta de que el único modo en que hacerlo divertido era metiéndolo en una caja. Pero sigue siendo verdad que se trata de un pequeño y maravilloso aeroplano, y que podía hacer exactamente lo que se ve. No hay trampa en eso, excepto en lo de que no podía desmontarse.

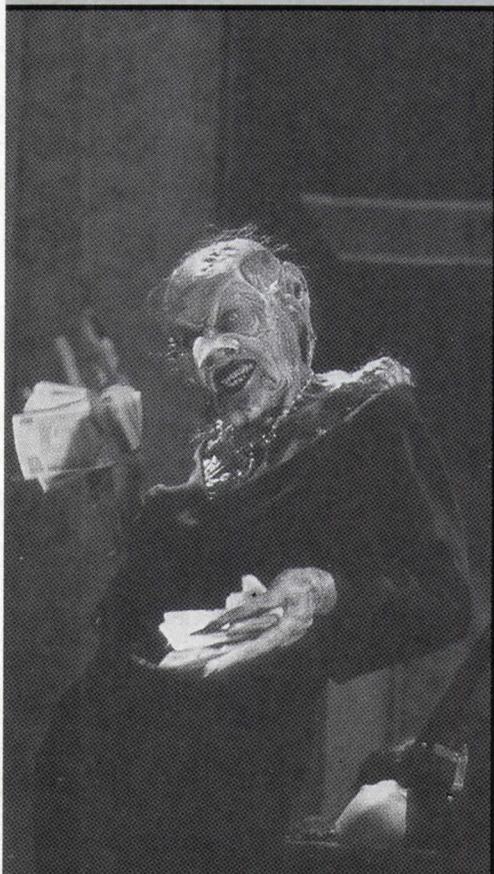
«Continuamente salían aparatos. Una mañana llegué y les dije: "¿No estaría bien que, cuando Bond va a la oficina del japonés malo, la persona que está a la máquina de escribir fuese apretando las teclas y moviendo la lámpara que cuelga del techo para tenerla todo el rato enfocada en la cabeza de Bond?" Y ellos me dijeron: "¡De coña! ¡Mételo!" Les encantaban los aparatos... aunque pienso que ahora dependen demasiado de ellos, en lugar de cuidarse más de la trama y la historia.»

Cuando la película fue estrenada en 1967, la mayor parte de los críticos citaron el exce-





Había una fórmula específica acerca de Bond y las mujeres: tenía tres chicas, le mataban a dos y se quedaba con la tercera. Naturalmente, habían muchas otras más para «decorar».



Nicolas Roeg dirigió *Las brujas* para el productor Jim Henson, pero a Dahl no le satisfizo el resultado.

lente ritmo dado por Dahl en los dos primeros tercios de la película: «En los relatos cortos aprendí a moverme rápidamente, ¿sabe?, en ellos no puedes perder a tu lector», señaló el escritor, que también admitió sentirse algo decepcionado con el explosivo clímax de la cinta: «Mire, uno no escribe escenas como esa. Uno sólo pone: "Pelea en el volcán", y luego ellos meten en la misma a tanta gente como pueden contratar. A mí me parece que esa escena es un tanto liada. Por mi parte me hubiera gustado ver un final más limpio; pero eso es lo tradicional, una regla no escrita: simplemente, al final quieren una gran pelea y te dicen: "Déjenosla a nosotros." Es una forma liada y poco hábil de terminar, y yo la podría haber hecho más sutil...»

Dahl jamás volvió a escribir otra aventura de Bond, simplemente porque «nunca me lo pidieron. Y, si de verdad quiere saberlo, me sorprende mucho el que jamás me lo pidiesen. Creo que hice un buen trabajo, y lo hice partiendo de cero. Las otras películas fueron mucho más fáciles de hacer, porque Fleming les había dado buenos argumentos».

No obstante, el escritor fue contratado por Broccoli para preparar un guión a partir del único libro para niños de Ian Fleming: *Chitty Chitty Bang Bang*. No fue una experiencia divertida:

«En ésa fui tratado muy mal por Cubby. Trabajé con Ken Hughes (que dirigió parte de la parodia de Bond *Casino Royale*), y éste reescribió el guión de cabo a rabo. Se gastaron dieciocho millones de dólares en la cinta y jamás los recuperaron. Cubby me usaba, día

tras día, para desarrollar la historia con Hughes, y yo no podía comprender por qué él no tomaba notas mientras yo hablaba. Hughes reescribió mi guión por completo, y Broccoli no hizo nada para impedirlo.

«Ken Hughes es un director/guionista compulsivo», dijo Dahl. «Y lo estropeé todo. Fue un desastre, pero él fue quien causó el problema: es un director, no un guionista. Cubby lo contrató porque había tenido un pequeño éxito con una película acerca de Oscar Wilde. Debería haber contratado a Lewis Gilbert. Entonces sí que hubiera ido todo bien.»

Dahl también se sentía muy amargado acerca de su adaptación de *Charlie y la fábrica de chocolate* (cuyo título, en la pantalla, fue cambiado a *Willy Wonka y la fábrica de chocolate*). «Había un director espantoso llamado Mel Stuart, que realmente lo jodió todo. Quiero decir que allí tenían un libro que era un best-seller, que sigue siéndolo hoy en día, y el filme es un desastre. Básicamente, yo hice el guión, pero eso poco importa: lo cambiaron todo.»

Hacia 1980, Dahl se había «resignado» a su vida como autor de best-sellers en el campo de los libros infantiles, y recordaba con cariño sus tiempos de escritor para *007*: «Fue divertido hacer *Sólo se vive dos veces*. Fue el único guión que haya hecho que fuese divertido hacer, y eso fue hace algún tiempo. Ahora rechazo todos los que me proponen. ¿Y por qué lo hago? Mire, porque todos te dicen lo que tienes que hacer, que es algo que a un escritor serio le molesta muchísimo. Muchos de los escritores serios que han ido a Hollywood o se han arruinado, o han vuelto odiando aquello.»

Foto de Las brujas: © 1990 Warner Bros. Inc.

